

# Libros

## KENNETH COOK

La editorial Sajalín publica *El lagarto astronauta*, la segunda parte de la trilogía de cuentos humorísticos de la Australia profunda, en la que Cook despliega un humor elegante y desalmado para describir su desdichada convivencia con animales y mineros salvajes

# Australia sabe reír

### Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

El egiptólogo Howard Carter debió sentir el mismo gusanillo con Tutankamon que muchos lectores al pasar, por primera vez, las páginas de los cuentos salvajes de Kenneth Cook.

En España este maestro de la literatura de humor era un desconocido hasta que el año pasado fue rescatado del lejano continente australiano por la editorial Sajalín, que presentó en sociedad a este periodista y escritor australiano, nacido en 1929 en Nueva Gales del Sur y fallecido en el mismo rincón del mundo en 1987. El libro es elegido

fue su colección de cuentos *El koala asesino*, una desternillante lección de historia natural poblada de serpientes venenosas, cocodrilos en celo y mineros borrachos, especímenes al parecer muy comunes (y violentos) del desierto australiano.

La segunda ración de Kenneth Cook sigue la estela estrambótico-naturalista de la primera tanda y lleva por título *El lagarto astronauta*, que por cierto es un lagarto con chorreras. En este libro seguimos ante una versión gamberra, desprendida de todo matiz poético, de Gerald Durrell, cuya trilogía de Corfú (*Mi familia y otros animales*, *Bichos y demás parientes* y *El jardín de los dioses*) es un clásico del humor pero además de la zoología.

*El lagarto astronauta* también forma parte de una trilogía de cuentos humorísticos, en este caso sobre la Australia profunda, así que es de esperar que Sajalín la complete con la última entrega, cuyo romántico título es *El canguro alcohólico*.

El humor de Cook se afila aún más, como las garras de un cocodrilo, en *El lagarto astronauta* y la obra es más redonda que *El koala asesino*, y eso que ya dejó el listón muy alto. Encontramos en este libro una exhibición más marcada de humor británico y al mismo tiempo desalmado; quizás sea esta elegancia *british* aderezada con gotas de humor negro y algo salvaje el sello del sentido del humor australiano o al menos, el DNI de Cook, quien en uno de sus cuentos alerta de

Carlos Fuentes

Alfaguara publica *Personas*, título póstumo del escritor mexicano en el que homenajea a sus personajes íntimos

56



KENNETH COOK  
**El lagarto astronauta**

► Traducción e ilustraciones de Güido Sender Montes  
SAJALÍN. 17,50 €.

### Testimonio estremecedor

► Como ya hiciera en *El koala asesino*, Cook ofrece un testimonio estremecedor de la verdadera naturaleza de animales como el canguro, el koala, el búfalo o el ratón marsupial, y de personas tan aparentemente inofensivas como zoólogos atildados, pescadores de la tercera edad o antropólogos concienzudos.

### Quizás sea esa elegancia *british* aderezada con gotas de humor negro y algo salvaje el sello del sentido del humor australiano o al menos, el DNI de Cook

que en Australia «ser ecologista o dar muestra de respeto hacia el medio ambiente fuera de las ciudades es sencillamente pedir a los lugareños que te den una paliza».

El propio autor vuelve a ser protagonista de sus desdichados encuentros con animales salvajes y hombres de mirada enloquecida capaces de entrar en un bar para venderte una caja de granadas e incluso de probar su funcionamiento delante de ti. Su tierra natal, Nueva Gales del Sur, es en la mayoría de los casos el escenario en el que se desarrollan estos cuentos brillantes, que aunque siguen un patrón que se repite bastante, su desarrollo es tan descacharrante que olvidamos la pega.

Al escritor, de unos fofos cien kilos de peso, como le gusta destacar sin complejos en muchos de sus cuentos, lo vemos lidiando con cerdos salvajes, tiburones del tamaño de la ballena que se tragó a Jásón como aperitivo e incluso sujeto, tal que amarrado a un rencor, a la panza de un canguro hediondo de dos metros que, detalla Cook, huele «a una mezcla de gato muerto, perro muerto y pescado muy muerto».

Si este hombre murió en 1987, ¿qué intrincado contubernio le ha tenido alejado de los lectores españoles hasta 2011? Afortunadamente, Sajalín ha remediado el entuerto y hay que resaltar, no sólo la traducción de Güido Sender Montes sino también sus acertadas ilustraciones, que consiguen plasmar toda la comicidad de los textos. La portada, por cierto, es uno de los mejores ejemplos de esta buena compenetración.

En este verano con temperaturas tan altas como las del desierto australiano, lean a Kenneth Cook y sabrán cómo se estilan las carcajadas a dos pasos de nuestros antípodas.

Ilustración para  
*El lagarto astronauta*,  
obra de Güido Sender.  
L. O.

